

La construcción de políticas alimentarias sostenibles en la ciudad de Valencia

*Lidia García-García
Ana Moragues-Faus*

El inicio del camino hacia políticas alimentarias más sostenibles

El año 2015 supuso el comienzo de la transformación en la política alimentaria de la ciudad de Valencia. El cambio de color político tras las elecciones celebradas ese año conllevó una nueva forma de hacer municipalismo que pretende implicar a la ciudadanía en la co-producción de políticas públicas.

Sin embargo, la posibilidad de desarrollar políticas alimentarias más sostenibles en Valencia se basa en la existencia de un tejido social con larga trayectoria en la lucha por la defensa del territorio y la soberanía alimentaria, una ciudadanía mucho más concienciada con la alimentación sostenible y múltiples iniciativas sociales y privadas que buscan la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.

La firma del Pacto de Política Urbana Alimentaria de Milán por parte del Ayuntamiento de Valencia en 2015 fue el pistoletazo de salida que dio inicio a un proceso participativo para implementar un Marco Estratégico de Acción. La Concejalía de Agricultura, Huerta y Pueblos de Valencia ha tomado el liderazgo de este reto y ha elaborado el *Plan de Acción Integral para la promoción de la actividad y el territorio agrícola municipal* que respalda a nivel local este acuerdo internacional.

El desarrollo de diversos planes y estrategias ha sido acompañado por la realización de varios estudios diagnósticos sobre compra pública alimentaria, canales cortos de comercialización e innovación económica. Esta recogida de información ha contribuido a trazar una estrategia alimentaria colaborativa que incluye la creación de un consejo alimentario municipal de Valencia (CALM). Concretamente, durante 2016 y 2017 se realizaron una serie de talleres participativos y consultas para crear un espacio de gobernanza inclusivo en torno a la alimentación sostenible. La diversidad de actores que han participado en el desarrollo del CALM incluye empresas medianas y pequeñas que comulgan con ciertos principios de sostenibilidad, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de vecinos y vecinas, organizaciones de personas consumidoras, sindicatos agrarios, universidades, ciudadanas y ciudadanos sensibilizados, productores y productoras, administraciones públicas locales y autonómicas, entre otros.

Desde el comienzo, este proceso ha seguido principios inspirados en la *Carta por la Soberanía Alimentaria desde nuestros municipios* (2014) y en la *Carta de Principios de la Economía Social y Solidaria* (2015). Y en este camino, Valencia se ha adherido a la Red de Ciudades por la Agroecología (2017) y el Pacto Intervegas (2018), como se muestra en la figura 1.

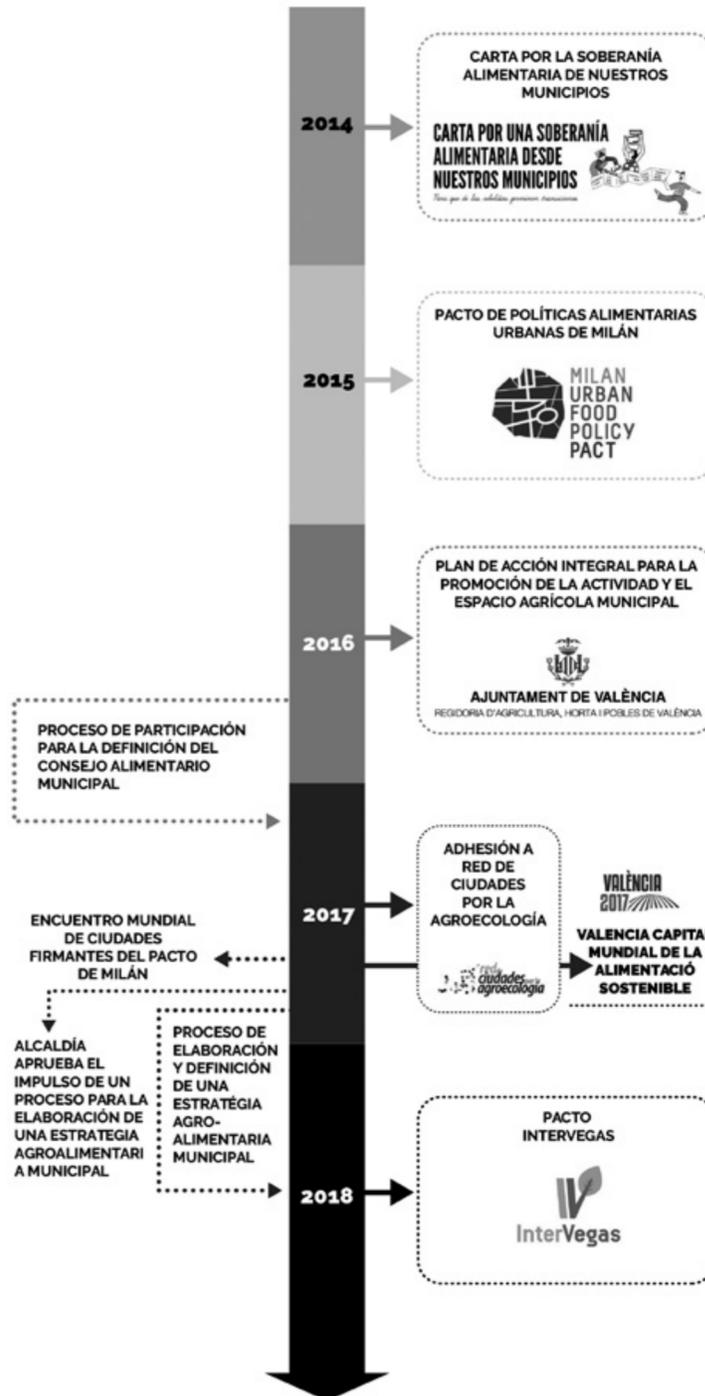


Figura 1: Compromisos estratégicos de Valencia en torno a la alimentación sostenible
Fuente: Borrador Estrategia Agroalimentaria de Valencia 2025 (julio 2018)

En su proceso de desarrollo de una estrategia alimentaria, la ciudad de Valencia ha sido especialmente activa en el plano internacional, creando redes con diferentes territorios. En el año 2017 Valencia fue nombrada Capital Mundial de la Alimentación Sostenible por la Organización de las Naciones Unidas por la Alimentación y la Agricultura (FAO). Durante este año proliferaron iniciativas relacionadas con esta celebración desde el ámbito público, el sector privado, la academia y la sociedad civil. Destacamos tres de ellas que contribuyeron especialmente a establecer alianzas entre diferentes sectores y ciudades:

- **Diálogos sobre nutrición y sistemas alimentarios sostenibles.** Realizada en la Universitat Politècnica de València durante los días 20 y 21 de abril de 2017 donde participaron más de 250 personas de ámbitos sectoriales y geográficos muy diversos para debatir y avanzar en el estado del conocimiento en torno a esta temática.
- **Sociedad civil, alimentación y ciudades sostenibles.** Jornadas lideradas por diversos movimientos sociales valencianos celebradas del 14 al 16 de septiembre con el fin de fortalecer los procesos y herramientas de buena gobernanza alimentaria entre los diferentes actores del sistema alimentario. Estas jornadas reunieron a más de cincuenta organizaciones de la sociedad civil, una veintena de administraciones municipales, una quincena de pequeñas y medianas empresas y también representantes de diez instituciones académicas a nivel nacional.
- **Reunión anual y cumbre de alcaldes del Pacto de Milán.** Se celebró los días 19, 20 y 21 de octubre en Valencia, para continuar el diálogo entre las ciudades firmantes, proponer un sistema de seguimiento y evaluación del pacto y compartir experiencias exitosas de todo el mundo.

El espacio de gobernanza: Consejo Alimentario Municipal

La construcción de un espacio innovador de gobernanza que incluyera a los diferentes actores del sistema alimentario local ha sido una de las acciones prioritarias en el proceso de transformación de la política alimentaria de la ciudad de Valencia. El papel jugado por los movimientos sociales con experiencia en el ámbito de la soberanía alimentaria ha sido fundamental a la hora de diseñar y facilitar este proceso participativo. En este sentido destacan la lucha por la defensa de la huerta en el municipio de Valencia iniciada y promovida por *Per l'Horta*, así como la amplia experiencia de las ONG (CERAI y Justicia Alimentaria) y la Cátedra Tierra Ciudadana de la Universitat Politècnica de València, las cuales han colaborado estrechamente con el Ayuntamiento en el desarrollo del Consejo Alimentario Municipal (CALM). El CALM se estableció formalmente en junio de 2018.

El proceso de creación del CALM se produjo en torno a tres objetivos principales:

1. Debatir y proponer un modelo de consejo alimentario apropiado al contexto valenciano.
2. Territorializar las líneas estratégicas del Pacto de Milán.

3. Elaborar una carta de principios marco, que incluya interpelar al conjunto de entidades y actores que han participado a lo largo del proceso, para avanzar hacia una transición agroecológica del sistema alimentario local.

De forma participativa se decidió crear un consejo dentro de la estructura administrativa del ayuntamiento. Combinando las demandas de actores participantes en el proceso y requisitos administrativos, la estructura del CALM incluye el Pleno del Consejo, la Presidencia, la Vicepresidencia, la Secretaría y la Comisión Permanente. El CALM funcionará a través de grupos de trabajo propuestos por sus miembros, en el que ya se ha comenzado a trabajar en torno a dos temáticas: compra pública y canales cortos de comercialización.

El proceso de co-producción de un nuevo espacio formal de gobernanza en la ciudad de Valencia ha contribuido a crear nuevas relaciones entre actores del sistema alimentario que anteriormente estaban desconectados. A su vez, este espacio de deliberación ofrece la posibilidad de profundizar y cimentar un enfoque participativo e integral a la hora de desarrollar políticas alimentarias. El desafío inminente es lograr que este espacio contribuya a la generación de políticas agroalimentarias en el municipio innovadoras y generadas desde la base hacia una transición del sistema alimentario con una perspectiva agroecológica y basada en la soberanía alimentaria.

Pese a que el CALM se encuentra en una fase incipiente, sin embargo el proceso participativo ha contribuido a identificar retos clave a la hora de implementar procesos de co-producción de políticas alimentarias. En primer lugar, la importancia de crear espacios inclusivos que consideren las necesidades de diferentes actores, desde situaciones personales a condicionantes de diferentes sectores. Por ejemplo, en muchos casos los espacios físicos y los horarios no están ajustados a los tiempos agrícolas y, por tanto, dificultan la efectiva participación del sector productivo. En este sentido, la aplicación efectiva de los cuidados a lo largo del proceso es un reto transcendental. En segundo lugar, y en estrecha relación con el reto de inclusividad, es vital promover la participación efectiva de diferentes actores. Dentro del sistema alimentario existen asimetrías de poder y diferentes capacidades ligadas por ejemplo al acceso a información, recursos humanos y económicos, formación, participación en alianzas, etc. Estas asimetrías han de estar presentes a la hora de facilitar espacios de gobernanza que promuevan la participación efectiva en el desarrollo de políticas alimentarias. Finalmente, la experiencia de creación del CALM ha puesto de manifiesto el rol clave de los procesos de comunicación. Es por tanto esencial trazar planes de comunicación que faciliten el acceso a procesos participativos de diferentes actores, prestando especial atención a los tiempos, contenido y medios utilizados.

De la participación a la acción: la Estrategia Agroalimentaria

El proceso de creación de un nuevo espacio de gobernanza alimentaria ha sido acompañado por estudios y debates en relación a lo que significa construir un sistema alimentario sostenible para la ciudad de Valencia. El trabajo realizado desde 2015 –que incluye jornadas, estudios y el proceso participativo para la construcción del

CALM– junto con los compromisos institucionales adquiridos durante este periodo han desembocado en la redacción de la Estrategia Agroalimentaria València 2025.

El proceso de construcción de esta estrategia consta de cuatro fases:

- Diagnóstico y estudio del sistema agroalimentario local. Esta fase incluye estudios realizados en diferentes ámbitos y los resultados de jornadas y espacios participativos.
- Sistematización e integración en un documento estratégico. Este borrador de estrategia incluye acciones que actualmente se llevan a cabo y posibles actuaciones para el futuro inspiradas en los resultados de la fase 1.
- Consulta y participación ciudadana. Esta fase incluye a participantes del Consejo Alimentario Municipal y la ciudadanía en general. Dentro del CALM se crea un grupo de trabajo para finalizar la redacción de la estrategia.
- Aprobación de la estrategia en el pleno del CALM. El objetivo es que la Estrategia Agroalimentaria València 2025 constituya el marco de referencia del CALM. Esta fase implica la asunción efectiva de la Estrategia por parte del Ayuntamiento y la reorientación de las actividades de resto de actores del sistema agroalimentario (públicos y privados) hacia los objetivos y acciones reflejadas en la estrategia.

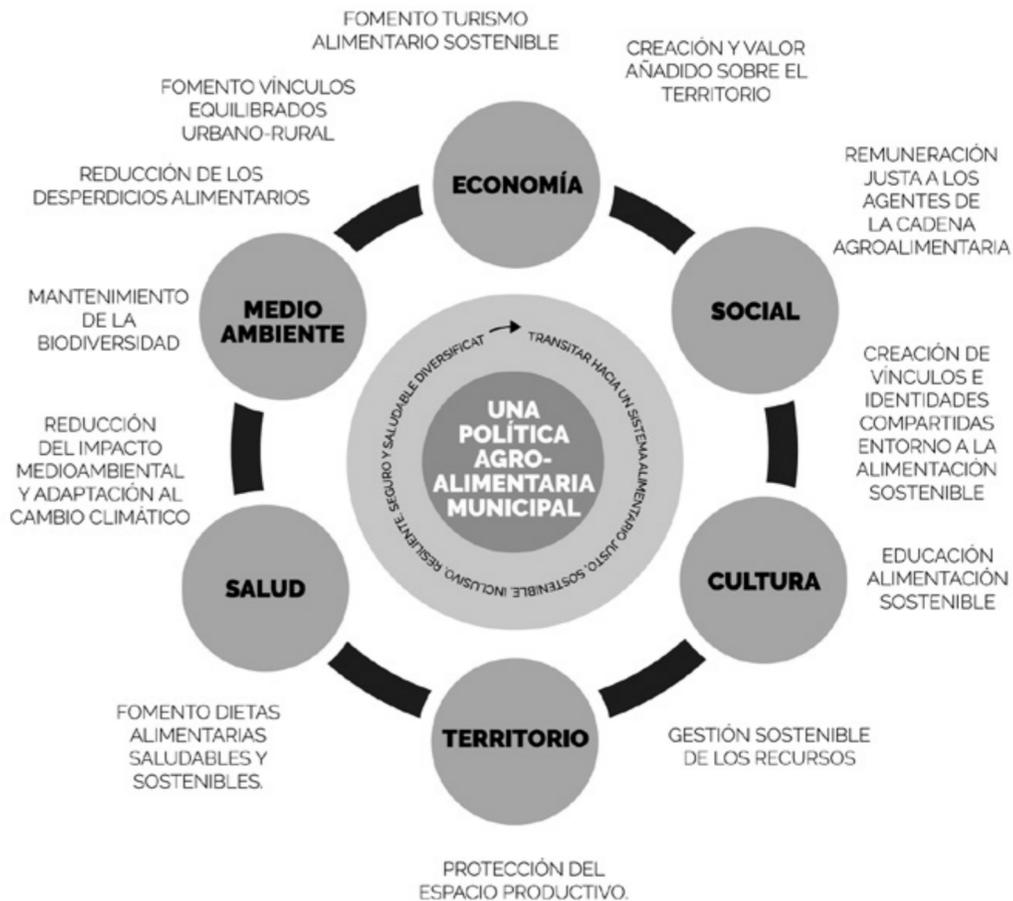


Figura 2. Fuente: Borrador Estrategia Agroalimentaria de Valencia 2025 (julio 2018)

Los principios en los que se basa esta estrategia son la soberanía alimentaria, la agroecología, el fomento de canales cortos de comercialización, la economía social y solidaria, y la ecoddependencia e interdependencia. La Estrategia Agroalimentaria pretende, por tanto, impulsar un proceso de transición hacia un sistema agroalimentario local más justo, sostenible, resiliente, seguro, diverso e inclusivo. Para ello, el documento propone seis ámbitos de actuación: cultura alimentaria, modelos productivos, comercialización, gobernanza, derecho a la alimentación y planificación territorial. Las áreas de actuación se resumen en la figura 2.

La estrategia establece un sistema de seguimiento y evaluación. Concretamente, se propone realizar una evaluación externa cada dos años con el objetivo de extraer aprendizajes y recomendaciones que permitan mejorar la implementación de la Estrategia Agroalimentaria 2025.

Ensayando nuevos espacios de gobernanza para la transformación material del sistema alimentario

Los procesos de creación de nuevos espacios de gobernanza y políticas públicas participativas requieren tiempo y recursos. En muchas ocasiones, estos procesos conllevan invertir energía en encuentros, debates, sistematizaciones y creación de relaciones que no se plasman fácilmente en cambios palpables en el sistema alimentario, ese que, con suerte, nos da de comer cada día.

Sin embargo, el proceso de co-producción de políticas públicas en Valencia ha ofrecido por primera vez un diálogo abierto y transparente entre los diferentes actores del sistema agroalimentario local, y ha resultado en unos principios consensuados y bien definidos que no eran compartidos inicialmente. Este proceso también se ha materializado en nuevos espacios formales de coordinación y co-gestión de políticas públicas, tales como el Consejo Alimentario Municipal (CALM), pero también al Observatorio Valenciano de Sostenibilidad Local y la incipiente Mesa de Coordinación Municipal, una herramienta para coordinar acciones en materia agroalimentaria entre los diferentes departamentos del ente local.

Aparte de los cambios en gobernanza, diferentes actores están activamente implicados en implementar acciones directas para transformar el sistema alimentario valenciano. Por ejemplo, desde el gobierno local se han puesto en marcha diferentes iniciativas como la promoción de los mercados municipales, la creación de una etiqueta que identifica la producción local (“ApHorta”), campañas de sensibilización, una normativa municipal para la venta no sedentaria de productos y la aprobación de la Ley de la Huerta (aunque esta es de ámbito autonómico). Las organizaciones sociales del territorio también están activamente implicadas, por ejemplo, contribuyendo a crear comedores colectivos más saludables y sostenibles; creando mercados de personas productoras y sistemas participativos de garantía; o desarrollando nuevas iniciativas como cooperativas de consumo.

A pesar de estos avances, existen grandes desafíos para alimentar a la ciudad de Valencia de forma justa y sostenible. Los próximos años serán claves para demostrar si las nuevas estructuras de gobernanza se convierten en herramientas

útiles que contribuyen a mejorar la producción y el acceso a comida de calidad para la ciudadanía. La aplicación de un enfoque integral en el desarrollo de políticas alimentarias y los correspondientes espacios participativos han de ser valorados por los diferentes actores del sistema alimentario como esenciales para desarrollar su actividad de forma más eficiente. Este apoyo desde diferentes sectores, así como la evidencia de cambios materiales en el sistema alimentario es esencial para incrementar la resiliencia a cambios políticos y socio-económicos de estos nuevos espacios de gobernanza alimentaria y profundizar en su potencial de democratizar la alimentación de nuestros territorios.